

HOMENAJE A LOS DRES.

NIMIO DE ANQUIN Y JUAN R. SEPICH

(Palabras pronunciadas en las VIII Jornadas Nacionales de Filosofía, realizadas en Vaquerías, Córdoba, en el acto de clausura de las mismas, el 24 de noviembre de 1984).

Sentido del homenaje

Los aniversarios de nacimiento o bien de muerte de personalidades filosóficas, y lo propio se puede decir de los centenarios, son ocasión no sólo para el recuerdo, o el festejo en un caso, y para la conmemoración en el otro, sino también para señalar la significación del pensamiento de aquéllas.

Esta vez se trata de dar testimonio de homenaje en este acto casi final de las VIII Jornadas Nacionales de Filosofía, a algunos filósofos argentinos desaparecidos en fechas más o menos próximas. Ninguna voz es débil para recordar a aquellos cuya candela no se apagó en el tiempo. Tampoco somos de los que creen que la humanidad contemporánea, impregnada de irracionalismo y violencia y ejemplarmente castigada por haber olvidado el Espíritu, pueda salir de las dificultades en que vivimos si ocultamos las luces que todavía arden.

Se me ha encomendado que diga algunas palabras de homenaje a las figuras de los doctores Nimio de Anquín (12 de agosto de 1898-16 de marzo de 1979) y Juan R. Sepich (30 de agosto de 1906-13 de marzo de 1979).

Acaso nada más pertinente en estas circunstancias que repasar en breves trazos los caminos que uno y otro transitaron o se hicieron ellos mismos en su vida de pensamiento. Goethe se preguntaba: "¿Para qué he buscado el camino tan anhelosamente, si no es para indicárselo a mis hermanos?".

Cuatro rasgos generales y abarcadores se pueden reconocer como digno de historiarse en sus trabajadas vidas. Primero, el cultivo de la filosofía, sabiduría de pocos y bella creatura a la que nunca abandonaron. Se consagraron a ella de por vida y la cultivaron desinteresadamente, como lo documentan sus penetrantes y originales análisis y meditaciones, que ya figuran con dignidad en la historia del espíritu filosófico argentino. Segundo, el valor de la docencia filosófica que ejercieron en distintas universidades e instituciones de altos estudios filosóficos del país y el exterior, contribuyendo a formar ambientes adecuados para esta clase de estudios. Millares de estudiantes, muchos de los cuales llevan actualmente con decoro y honor la lámpara de la filosofía, se beneficiaron con la actitud de servicio (que no es servidumbre) de estos dos maestros. Tercero, la tarea de irradiación y difusión que cumplieron por medio de sus escritos clarificadores y propedéuticos. Y cuarto, no se negaron en sus años de madurez a la investigaciones de filosofía política y a la misma acción política, con las cuales aspiraban a transformar la cultura argentina de su época, no sin muchos altibajos y sinsabores. Sus aciertos y sus errores son también un índice para la valoración de sus vidas y su estela de experiencias y enseñanzas.

Correspondencias y paralelismos

I. Los caminos y los resultados. Sin perjuicio de los sesgos personales se advierte en ellos ciertas correspondencias y paralelismos en la formación y en la actitud filosófica de ambos pensadores.

Por lo que atañe a la formación filosófica conocieron desde sus años de aprendizaje las tres escolásticas. La filosofía que estudiaron y la que adhirieron se nutría en los textos griegos y cristianos y menos en el trato de los textos modernos y contemporáneos. En la formación de ambos, de Nimio

de Anquín en el Colegio Nacional Montserrat y en las Facultades de Derecho y la de Ciencias Naturales de Córdoba, y Sepich en el Seminario Pontificio de Buenos Aires, donde entró a los 17 años, predominaba el carácter dogmático, disciplinario y polémico de la enseñanza filosófica, y particularmente de crítica de otras posiciones, sobre todo modernas. Comenzaban a difundirse por aquellos años, las obras de Garrigou-La-grange, Grandmaison, Newmann, Sertilanges, Bremond, Massi, Mercier, Grabmann, Koyré y otros. Leían la revista "Recherche Philosophique". A Kant no lo entendían. Permanecía inaccesible para ellos. En letras los autores que frecuentaban eran Chesterton, Papini, Bloy, Le Breton, Belloc y algunos más.

Pronto comenzaron a advertir otro concepto de la filosofía: su valor propedéutico, de guía de la vida, pero sólo lo barruntaban. No conocían el carácter hermenéutico, investigativo y la actitud de búsqueda.

Con esa formación inicial, ambos resolvieron independientemente, cada uno por su lado, perfeccionar sus estudios filosóficos en Europa. Nimio de Anquín viaja a Alemania en 1926 y estudia el neokantismo y matemáticas, siguiendo cursos con Cassirer. Dos años después regresa a Córdoba, funda el Instituto Santo Tomás de Aquino y obtiene la cátedra de Lógica y Moral en el Colegio Montserrat y luego las de Metafísica y Ética en la Facultad de Filosofía y Humanidades.

Sepich viaja a Roma para estudiar teología en la Universidad Gregoriana. Frecuenta la Facultad de Filosofía y encuentra en ella a Pedro Lehmann, profesor de filosofía antigua, quien le produce enorme impresión tanto por su erudición como por su manera vital de enseñar. Esta influencia de Lehmann queda soterrada por algunos años en Sepich.

Los dos pensadores argentinos buscan ponerse en claro acerca de estos problemas: 1) ¿Cuál es el sentido del pensamiento griego?; 2) ¿Cuál es el sentido de la filosofía moderna?; 3) ¿Cuál es el sentido del pensamiento medieval?; y 4) ¿Cuál es el rumbo del pensamiento contemporáneo? Para

ello vuelven al estudio de las fuentes. Esta tarea de investigación, que respondía al concepto protréptico y de búsqueda de la filosofía, se prolonga hasta los altos años de Anquín y de Sepich.

Del primero hay que recordar—sólo recordar según la índole del homenaje— los trabajos y escritos de aquellos años: "Nota preliminar a una filosofía de la inteligencia" (1928); "Cómo se desarrolló el pensamiento de Aristóteles" (1931); "Las concepciones del Ente en Aristóteles" (1943); "Acerca de un equívoco de M. Gilson" (1934); "Incongruencias cartesianas y posibilidades ideales" (1937) y otros.

De Sepich se puede mencionar sus "Comentarios sobre el **Parménides** de Platón (1942), estudio proyectado para un tópico: 1) el texto de Parménides; 2) el "Parménides" de Platón; 3) su confrontación. También el estudio preliminar y las notas críticas de su traducción de "El Ente y la esencia" de Santo Tomás de Aquino (1940). Ese estudio introductorio es un modelo de interpretación, precisión y rigor hermenéutico.

¿Cuál era la significación y el sentido del pensamiento moderno para de Anquín y Sepich? Ambos coincidían en que ese pensamiento gira en torno a la filosofía de Kant. El primero lo había estudiado con Cassirer en 1926. Sepich lo hace a partir de 1932, cuando se vincula a la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires y a algunos de sus importantes profesores. Lo orientan acerca de la filosofía kantiana Alberini, Franceschi, Astrada, Guerrero, entre otros.

Por estos años emerge otro concepto de filosofía en ellos. Más allá del carácter investigativo y de ponerse en claro con respecto al sentido de la filosofía desde los griegos hasta los contemporáneos, entienden la filosofía como tarea que debe realizar el hombre para orientar su vida y darle sentido. Esta nueva actitud está presente, de uno u otro modo, en las publicaciones de de Anquín y Sepich. Del primero los estudios que documentan este cambio componen su obra **Ente y Ser** (1962), que incluyen trabajos datados desde 1946, y **De las dos habitaciones en el hombre** (1971). En Sepich esta actitud des

punta en su **Introducción a la Filosofía** (1942); en "**La actitud del filósofo** (1946); y de esta obra hasta la **Propedéutica filosófica** 1972).

¿Cuál es la situación de la filosofía contemporánea? Tanto de Anquín como Sepich piensan que vivimos una época de crisis y que la filosofía como otros aspectos de la cultura humana y la realidad histórico-social participan de esa situación crítica. El desenlace de la filosofía moderna condujo a un callejón sin salida, puesto que el idealismo de Kant quedó atascado, por lo menos como sabiduría teórica, en el mundo de los fenómenos y representaciones.

Estiman que algunos intentos contemporáneos para salir de pensamiento en crisis, se sucedieron como soluciones frágiles y hasta frívolas: el historicismo, el pragmatismo, el vitalismo, los neopositivismos. Sólo la filosofía de Heidegger se les mostraba como una filosofía que partía de lo concreto, que realizaba un análisis ontológico del Dasein y se proponía la búsqueda del acceso al Ser.

Primero de Anquín en "Derelicti sumus in mundo", ponencia leída en el Primer Congreso Nacional de Filosofía (Mendoza, 1949) puntualizó el carácter inmanentista y aracional de la filosofía de la existencia. La existencia humana resultaba en la posición del filósofo alemán sin claraboya a la trascendencia o posibilidad de acceso al Ser. Esta ponencia dió lugar a una intensa y ardua polémica en el Congreso, rubricada por un lado por Charles de Koninck y refutada por Carlos Astrada.

Sepich, que venía interesándose en la filosofía de Heidegger desde 1937, escribe en 1954 su libro sobre la filosofía en **Ser y tiempo** de Heidegger. Presenta una versión parafrás-tico de la obra alemana. No posee su libro alcance polémico, valorativo o crítico alguno. No es a favor ni en contra del pensamiento de Heidegger. Años después, en sus cursos universitarios desarrollados en Mendoza (1967-1978) y en su **Propedéutica Filosófica** expresa que la filosofía de Heidegger ha conducido también a un callejón sin salida.

Ambos pensadores argentinos comprenden que la crisis de nuestra época es una crisis de pensamiento. Y emprenden la asunción especulativa de los caminos filosóficos que habían recorrido. Habían comprendido que no habían comprendido lo que es la filosofía.

La filosofía no reside en los textos o en los escritos filosóficos. El **topos**, el lugar de la filosofía es la conciencia y autoconciencia del hombre. Y la filosofía es ahora entendida como forma de la conciencia reflexiva. Volvamos a recordar los trabajos de Anquín en **Ente y Ser** y en **De las dos habitaciones del hombre**. Encontramos en estas obras un camino meditativo y una impresionante penetración, cuyos resultados surgieron al fin del camino. En los escritos de Sepich se encuentran prolijos análisis metafísicos.

En cuanto a los resultados, hay aspectos comunes y otros diferentes. De Anquín examina los temas del Ente y el Ser en la filosofía griega y los del Ser creador, la nada y la creatura en la filosofía cristiana. Su camino, después de haber discurrido entre valles y montañas del pensamiento, no se perdió entre los árboles. Como diría Goethe: "Lo que deseamos, después de haber ascendido bastante, es llegar a la meta a buen tiempo". De Anquín se esforzó en el último tramo en encontrar la cohabitación cordial de las dos presencias del Ser. Escribió de sí mismo: "soy el aprendiz constante". Su filosofía estaría así al comienzo de un crepúsculo matutino, la alborada de la filosofía naciente de Argentina y Latinoamérica.

Al término de su itinerario filosófico, Sepich desocultaba también un tesoro de aurora. Cierta ambigüedad de la noción de ser en Heidegger y la no resolución de la crisis del pensamiento europeo, llevan al pensador argentino a ubicar el **topos** o lugar de la filosofía en la experiencia de la conciencia personal, principio concreto de la filosofía- De allí habrá de comenzar el filósofo en busca de "proto episteme" de que habla Aristóteles en los primeros libros de su **Metafísica**, o de la filosofía como ciencia estricta de que hablaba Husserl.

El autor de **"Propedeútica Filosófica"** comenzó a desarrollar en sus años extremos esta concepción de la filosofía. Había abandonado decisiva y definitivamente todo fanatismo, en busca de convicciones que sólo pudieran nacer desde la experiencia de la conciencia y de la reflexión como índice de garantía. Este es el comienzo de una nueva filosofía que trata de salir de la crisis del pensamiento. Sepich puso sus pies en este nuevo horizonte filosófico, en el que alcanzó a perfilar **"La Posición de la Sociología"** (1974).

Ambos filósofos tuvieron plena conciencia de que, tras de transitar por difíciles senderos, tenían nuevamente la mirada libre para otras navegaciones, aunque seguramente recordaban esta advertencia de Goethe:

"Nadie crea, sin embargo, que por mucho que cavile llegará a descifrar toda la canción".

2. Labor de servicio en la docencia oral y escrita.

Nadie desconoce la significación e importancia de la docencia filosófica de Nimio de Anquín y Juan R. Sepich. Uno y otro se prodigaron en una enseñanza de altísimo nivel universitario. Sus cursos filosóficos, algunos mimeografiados, en las universidades de Córdoba, Santa Fe, Mendoza, La Plata y Buenos Aires, y en prestigiosas universidades europeas, y muchos otros que el tiempo se llevó en la tarea oral, son difíciles de documentar. Asimismo es impreciso aún el destino que tuvieron o tienen las multicopias de los cursos dictados y las notas y apuntes para los mismos.

De Anquín no era afecto a publicar libros de interés puramente docente. Sus trabajos son de meditación o de buena erudición. Sepich lo fue más y algunos de sus libros resultaron de sus tareas docentes: **Lógica Formal** (1940), **Introducción a la Filosofía** (1942), **Lecturas de Metafísica** (1946), **Introducción a la Ética** (1952) y algún otro. Estas obras tuvieron en su

momento amplia difusión y cumplieron el destino para el que habían sido escritas.

Quizás se conoce menos la tarea que Sepich y de Anquín cumplieron en los "Cursos de Cultura Católica", fundados en Buenos Aires en 1922 y extendidos a otras ciudades importantes del país: Córdoba con Nimio de Anquín; La Plata, con Emiliiano Max Donalgh y Eilhard Schlesinger; y a Tucumán, con Sisto Terán.

Los "Cursos de Cultura Católica" fundan en 1937 la Escuela de Filosofía, durante la gestión del Dr. Tomás Casares, y su dirección la asumió el Dr. Sepich. A aquellos cursos de filosofía concurría un público de cien alumnos varones. En ellos realizaron nuestros homenajeados una ponderable labor docente hasta 1950, con algunos interregnos e intermitencias producidas por las tareas universitarias de de Anquín en Córdoba o las de Sepich en Mendoza, o por los viajes al exterior.

Todos estos años de labor y docencia filosófica significaron sin duda una ponderable contribución al crecimiento e intensificación de los estudios filosóficos en la Argentina. Si se toma en consideración que esas tareas se extendieron hasta 1978 y 1979, y los numerosos lugares e instituciones que se han beneficiado con ellas, pronto se logra un índice para apreciar en alguna medida este aspecto de las dos personalidades que memoramos. Trabajaron gustosamente en sus cátedras, que fueron siempre centrales y no de periferia. Así cada día, cada semana, cada año, con el agregado de los papeles, las reuniones, la cháchara y las menudencias u hostilidades que frecuentemente los envolvían. Pero esas dificultades y estorbos no les impidió realizarse como pensadores y filósofos de alcurnia.

3. Filosofía y praxis políticas.

No hay que olvidar tampoco en esta conmemoración la generosidad, generosidad no exenta de sinsabores, con que de

Anquín y Sepich se prodigaron en la filosofía política y a intervalos en la acción ciudadana. Con sus aciertos y sus errores cuando aún eran jóvenes e inexpertos y poco conocían la realidad de los hechos, ambos quisieron entroncar y conectar la cultura del país con Europa, particularmente con España. Acaso, y sin acaso, no tomaron en cuenta las raíces criollas y vernáculas, y el poder de los intereses y el trasfondo de dependencia con Inglaterra. Se equivocaron, pocos fueron los éxitos y muchos los fracasos. En sus altos años se le oía decir a uno de ellos (Sepich): "El país nunca tuvo aristocracia. España puso su interés y su atención en Lima, México y Centro América. Nos tuvo abandonados. No nos vio ni nos consideró. El país se ha ido haciendo solo, haciéndose con su gente y su tierra".

Sea como fuere, aunque disintamos en filosofía política, hay que convenir en que siempre dieron testimonios con su vida de sus convicciones. Sepich murió autoexiliado cerca de la ciudad de Ravensburg (Alemania), en un hogar de ancianos y minus válidos, donde ejercía la tarea de capellán. ¡Qué diferentes sus circunstanciales feligreses de los estudiantes universitarios que había dejado en Mendoza! Y de Anquín en su Córdoba natal, en el mismo año de 1979, en sobrecogedora sencillez, como si hubiera querido poco a poco, antes de su viaje definitivo, ir cortando todas las amarras.

Quede así cumplido nuestro homenaje. Es cuanto quería decir.

Diego F. Pró

